



Caja de herramientas

Las claves de la lectura
y la comprensión

Claves para elaborar **informes de lectura**

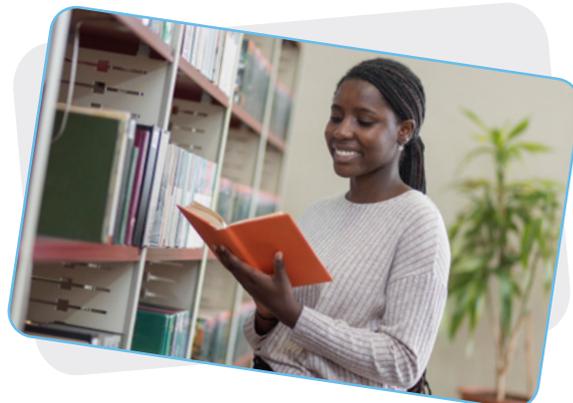


Autor: Leonardo Ordóñez Díaz

Claves para elaborar informes de lectura

El informe de lectura

Uno de los formatos de escritura más comunes en la vida universitaria es el informe de lectura. Se trata de un tipo de trabajo sencillo, el cual prepara el camino que conduce luego a las reseñas, ensayos y otros formatos más complejos. Un buen informe de lectura sintetiza los ingredientes claves de un texto, a saber: el objetivo, la tesis central, los argumentos principales y los temas tratados, así como la forma en que esos elementos están ordenados y articulados formando un tejido coherente.



El paso número uno para presentar un informe de lectura consiste en leer con mucha atención el texto asignado para tal fin. De hecho, puede decirse que la lectura atenta representa la mitad del camino en la escritura del informe correspondiente (ver a este respecto las *Claves para una lectura provechosa*). Una vez hemos leído –y, si es del caso, releído– cuidadosamente el texto, estamos listos para escribir un informe bien estructurado, apoyándonos en los apuntes y en los comentarios y notas que hayamos puesto en los márgenes.

La estructura del informe de lectura

Un informe de lectura suele constar de tres elementos principales:

→ LA CONTEXTUALIZACIÓN

Para empezar, es preciso ubicar al potencial lector de nuestro informe, aclarando el contexto en el que se sitúa el texto leído. En esta parte inicial decimos cuál es el título del texto en cuestión, quién es su autor y en qué contexto histórico y geográfico fue elaborado. También aportamos otros datos relevantes para el buen entendimiento del texto; por ejemplo, el género al que pertenece, el área o la disciplina del conocimiento para la cual representa un aporte, la recepción que tuvo en su momento de aparición por parte del público, su influjo posterior en la historia, etc.

Salvo excepciones debidamente motivadas, este trabajo de contextualización tiene que ser breve y sucinto (dos párrafos pueden bastar y no tiene por qué ocupar más de media página). Por lo general, no es buena idea extenderse en detalles biográficos sobre el autor del texto o en minucias colaterales que no contribuyen a hacer productiva la lectura ni repercuten en los aspectos que se van a tratar.

→ LA RECONSTRUCCIÓN

El esfuerzo por reconstruir sintéticamente el contenido del texto que hemos leído es la razón de ser del informe de lectura y por ello constituye su eje central. Esta labor se llama “reconstrucción” porque en ella nuestra meta consiste en “reconstruir los planos” (la estructura) del texto asignado.

Dos son las tareas claves para un buen ejercicio reconstructivo:

(1) *La identificación de los componentes medulares*: Por un lado, necesitamos identificar el tema y el problema principal que aborda el texto, así como su objetivo y la tesis o el planteamiento central que trata de defender. De la exactitud de esta identificación depende la calidad del informe, ya que si identificamos erróneamente los citados componentes –o si los confundimos entre sí– estaremos malinterpretando el texto.

(2) *La descripción de la organización textual*: Por otro lado, hay que explicar en cuántas partes está organizado el texto y hacer una caracterización sintética del contenido de cada una de ellas. Que la caracterización sea “sintética” significa que no se trata de hacer un resumen de cada parte del texto, sino una sinopsis de sus elementos esenciales. En esta parte es de suma importancia descubrir y explicar cómo funciona el hilo conductor argumentativo mediante el cual las distintas partes del texto se articulan en un conjunto coherente dirigido a ilustrar o a probar la tesis central. En otras palabras, para redondear el ejercicio reconstructivo es preciso aclarar el encadenamiento de razonamientos gracias al cual el texto logra su objetivo y sustenta su tesis.

→ EL CIERRE

Para culminar el informe sin dejar cabos sueltos, hace falta cerrarlo de modo certero. Esto se logra mediante una breve recapitulación de los aspectos más interesantes del texto y la formulación de una o más preguntas basadas en la lectura realizada.

A diferencia de la reconstrucción (que es la parte más extensa del informe y puede ocupar dos o tres páginas, o incluso más, dependiendo del grado de complejidad del texto), el cierre del informe, al igual que la contextualización inicial, tiene que ser muy breve y conciso (digamos, uno o dos párrafos), incluyendo al menos una pregunta propia derivada de la lectura.

Dada la centralidad de las tareas de identificación de los componentes medulares para el buen desarrollo del informe, a continuación se ofrecen algunas indicaciones útiles con vistas a propiciar una identificación acertada de dichos componentes.



Cómo identificar el tema

El tema es la cuestión o asunto general de que se ocupa un texto o un discurso; en suma: *de qué trata*. Para identificarlo es preciso especificar los elementos más relevantes de lo que hemos leído.

A veces el tema tiene un alcance global que puede indicarse con un sustantivo (ej: El matrimonio / El cambio climático / La eutanasia, etc.). Sin embargo, como es muy difícil que un texto abarque la enorme variedad de facetas de un asunto formulado con tal grado de generalidad, la mayoría de las veces el tema tiene un alcance más restringido cuya adecuada formulación requiere que agrupemos varios términos (ej: El matrimonio entre homosexuales en los países del primer mundo / Riesgos ligados a la inacción de los líderes políticos frente al cambio climático / Obstáculos para la aprobación de la eutanasia en Colombia, etc.).

Cómo identificar el objetivo y el problema

El objetivo es la finalidad o intención práctica del texto con respecto a un problema; su identificación requiere por ello un análisis pragmático más que semántico. La cuestión ya no es saber de qué trata el texto, sino determinar cuál es su propósito de cara al problema al que se enfrenta.

A tono con la variedad de funciones que puede cumplir el lenguaje humano, el objetivo de un texto puede ser *informativo* (orientado a la trasmisión de saberes o datos, como en los informes de prensa), *expresivo* (centrado en la trasmisión de contenidos emotivos, como en la poesía), *apelativo* (enfocado en transformar el comportamiento del receptor, como en los mensajes publicitarios) o *argumentativo* (dedicado a ofrecer razones en favor de una idea, como en los artículos científicos).

Por supuesto, diversas partes de un mismo texto pueden apuntar a objetivos distintos; sin embargo, casi siempre suele haber un objetivo predominante que marca el tono general del texto. Pero cualquiera sea el propósito, existe en todo caso un marcador verbal estrechamente asociado a la formulación del objetivo, a saber: los verbos en infinitivo. Así, un texto puede estar dedicado a acciones tales como: referir, detallar, exponer, enumerar, precisar, relatar, aclarar, narrar, describir, etc. (función informativa), sugerir, revivir, festejar, lamentar, recrear, ensalzar, deplorar, añorar, evocar, etc. (función emotiva), convencer, persuadir, advertir, exhortar, disuadir, prohibir, instar, suplicar, emocionar, etc. (función apelativa), demostrar, justificar, evidenciar, acreditar, sustentar, apoyar, defender, respaldar, probar, etc. (función argumentativa).

Si bien las fronteras entre una función y otra son porosas y a menudo francamente difusas, para identificar y formular el objetivo de un texto siempre es buena idea (1) tratar de establecer cuál es el verbo en infinitivo que comunica mejor su intención principal, y (2) conectarlo con el problema tratado –pues todo objetivo supone un problema al que el texto en cuestión se está enfrentando.

Cómo identificar la tesis y los argumentos

La tesis es la opinión, postura o enunciado que el autor busca defender o debatir a lo largo del texto. Por eso, para que un planteamiento pueda llamarse tesis es preciso que sea susceptible de ser probado o refutado. En otras palabras, toda tesis tiene un carácter controversial o polémico. La cuestión aquí ya no es de qué trata el texto ni cuál es su propósito, sino cuál es su afirmación central.

Así, mientras el tema es la etiqueta global que designa el campo de trabajo abordado y el objetivo es una meta que se puede lograr o que puede fracasar en el seno de dicho campo de trabajo, el rasgo definitorio de la tesis es que se trata de una aseveración o proposición que puede resultar verdadera o falsa, correcta o incorrecta, legítima o falaz.

Pero, ¿de qué depende la verdad o falsedad, la corrección o incorrección de una tesis? La respuesta es: de los argumentos que procuran sustentarla. A partir de aquí, podemos definir los argumentos como el conjunto de razones, pruebas, soportes o respaldos que se exponen en favor de la tesis.



A la hora de identificar argumentos, por ende, ya no se trata de saber de qué trata el texto, ni cuál es su propósito, ni cuál es su afirmación central, sino de determinar qué evidencias se ofrecen para justificar la tesis.

A tono con lo anterior, las citas textuales, los datos, las cifras estadísticas, los razonamientos, los ejemplos históricos, los casos paradigmáticos y otros soportes por el estilo son tipos de argumentos muy comúnmente usados en la escritura académica para favorecer las posturas o tesis centrales.

En un informe de lectura a veces es fácil confundir el objetivo con la tesis. Si, por ejemplo, la tesis que identificamos es X, siempre existe la tentación de decir que el objetivo del texto es demostrar X. Pero con esto no hemos identificado el objetivo, sino que hemos tomado la tesis y a continuación le hemos agregado un verbo en infinitivo para reciclarla como objetivo. Una manera práctica de evitar este error es verificando que, a través de la tesis y los argumentos que identifiquemos, el problema o propósito planteado en el objetivo encuentre una respuesta o solución.

También es muy común la confusión de la tesis con alguno de los argumentos. Estos últimos, en efecto, a menudo aparecen formulados como afirmaciones, al igual que sucede con la tesis. Por tal razón, es esencial asegurarnos de establecer cuál de las afirmaciones que aparecen en el texto está sustentada con base en otras afirmaciones que, consecuentemente, desempeñan un rol subsidiario o de soporte con respecto a ella.

A fin de ilustrar las anteriores recomendaciones con un caso concreto, veamos un ejemplo de apuntes preparatorios para la elaboración de un informe de lectura:

Identificación del texto	“¿Is Google Making Us Stupid?” de Nicholas Carr; ensayo de ocho páginas publicado en 2008 en <i>The Atlantic</i> , revista mensual de alta difusión en USA; este texto fue la base para el libro <i>The Shallows: What the Internet Is Doing to Our Brains</i> , publicado tres años más tarde por el mismo autor.
Tema	Efectos del uso constante de Internet en el pensamiento humano.
Objetivo / problema	El autor quiere advertir acerca de los peligros implícitos en los cambios que el uso de Internet está provocando en nuestra forma de leer y de pensar.
Tesis central	Aunque es poco probable que Internet nos esté volviendo estúpidos, <i>sí nos está volviendo más distraídos y superficiales.</i>
Argumentos principales	El autor cita testimonios de lectores que explican hasta qué punto el uso de Internet los ha afectado – También enumera casos de historia de la tecnología que muestran cómo una innovación tecnológica puede repercutir en la forma de pensar de los humanos – Además, recurre a resultados de investigaciones recientes sobre lectura online, psicología del desarrollo y ciencia cognitiva.
Hilo conductor argumentativo	Al parecer, Internet tiene efectos de largo alcance sobre la cognición porque el uso frecuente de la red: 1- vuelve nuestra lectura dispersa y entrecortada, 2- «reprograma» nuestros circuitos neuronales poniéndolos a tono con el ambiente informatizado, y 3- deja cada vez menos lugar para la concentración, la contemplación y la reflexión.
Cierre	En opinión del autor, “cuando empezamos a depender de los computadores para entender el mundo, es nuestra propia inteligencia la que se achata convirtiéndose en inteligencia artificial”.

Según se puede apreciar, apuntes como los recogidos en esta tabla no son todavía el informe de lectura propiamente dicho, pero son un excelente punto de partida para redactarlo. La identificación del texto es la base para la contextualización introductoria, el cierre es la base para la recapitulación y la pregunta final, y los demás elementos son la base para el ejercicio reconstructivo central. Así es como una lectura atenta –y los apuntes y notas producidos a partir de ella– no sólo apuntala con solidez el trabajo de escritura posterior, sino que nos permite realmente “sacarle el jugo” a los textos, “digerirlos” a fondo y aprovechar mejor el esfuerzo realizado.

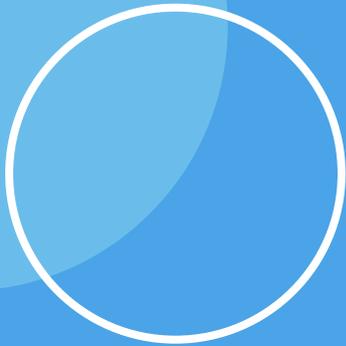
Criterios evaluativos más comunes del informe de lectura

1. *¿Registra con exactitud el tema general abordado en el texto?*
2. *¿Identifica acertadamente el objetivo y la tesis central del texto?*
3. *¿Identifica acertadamente los argumentos principales?*
4. *¿Señala apropiadamente cuál es el hilo conductor argumentativo?*
5. *¿Es sintético y preciso en la reconstrucción del texto asignado?*
6. *¿La redacción respeta las normas de la gramática y la ortografía?*

**“Algunos textos son probados,
otros devorados, poquísimos
masticados y digeridos”**

Sir Francis Bacon





Universidad del
Rosario

Escuela de
Ciencias Humanas

Proyecto financiado por el Fondo de Innovación Pedagógica
'Nohora Pabón Fernández' de la Universidad del Rosario.

